EXCURSIÓN CLÁSICA A ITALIA

Preámbulos

En primer lugar, la explicación del título. La parte de “clásica a Italia” es fácil, visitar Florencia, Pisa, Roma, Pompeya, Venecia y Milán, lo habitual en viaje con autocaravana, pocos son los que se salen de este estándar. En cambio la parte de “excursión”, y no “minivacaciones” por ejemplo ya es más atípica, y como tal requiere una explicación más extensa.

Para ello hay que remontarse unos meses atrás, en la época de las deliberaciones familiares (mis dos hijos, de 20 y casi 18 años, y yo) respecto a donde ir este verano con un límite de 14 días en la segunda quincena de agosto. Y, si bien ponerse de acuerdo 3 personas es mucho más complicado que hacerlo 2 o incluso 4, lo cierto es que con sentido común y un poco de cesión por parte de todos conseguimos en breve plazo lograr un acuerdo (evidentemente no podría decir lo contrario aunque no fuese cierto): nos vamos a Italia de vacaciones urbanas a conocer/visitar las ciudades arriba citadas.

Logrado el consenso, a ellos les quedó la ilusión y la cuenta atrás para el inicio del viaje, y a mi la tarea de preparación/planificación y sobre todo de mentalización, no tanto por viajar con dos jóvenes con unos gustos/apetencias/criterios poco coincidentes con los míos en casi todo, parece mentira que sean hijos míos, o quizás sea por eso mismo, a saber, sino porque de este concepto de viajes urbanos he huido permanentemente: nunca me ha atraído viajar para conocer ciudades, con sus aglomeraciones, con sus restricciones, etc.; lo mío siempre ha sido huir de la ciudad para escaparme a la naturaleza, y cuando más salvaje y menos habitada mejor. Y mentalización sobre todo, para este viaje en concreto, para el infernal calor que esperaba tener que sufrir.

Vinculado con el más que presumible infernal calor, decidí, rompiendo otro de mis “principios viajeros”, que la mejor opción sería pernoctar en camping, de manera que me aseguraba tener conexión eléctrica con la que alimentar el aparato de aire acondicionado del habitáculo, a la vez que disponer de agua sin límites para cuantas duchas diarias fuesen necesarias. Y con esta sabia decisión, salimos el día 17 de agosto de Lliçà de Vall con un papel en el que estaba anotada el resto de la planificación: las direcciones y coordenadas de por lo menos dos campings por localidad que pensábamos visitar; porque a lo que no renuncié es a otro de mis “principios viajeros”: la planificación perfecta es imposible, siempre salen imprevistos que te lo desmontan todo; por esto mi “planificación” es un simple listado de lugares deseables para visitar en el viaje, seleccionado sobre la premisa de que más vale que sobre que no que falte, junto a una aproximación del tiempo que se les puede dedicar o pueden requerir cada uno de ellos, y sobre la marcha, es decir, en el mismo viaje, se irá concretando en función de las ganas, del cansancio, de la meteorología, y de los imprevistos que aparezcan.

No, no me olvidado de la “excursión”. El viaje en su concepción inicial de 14 días encajaba perfectamente en la calificación de “minivacaciones” o incluso en la de “vacaciones”, en función de lo que cada uno considere, pero como si el destino quisiera justificar mi aversión al riesgo, o mi conciencia de que el riesgo siempre está presente en toda nuestra vida, dos imprevistos mayúsculos alteraron el viaje.

El primero, dos semanas antes de iniciar el viaje, mi hijo me pregunta si su novia puede venir con nosotros. La respuesta era obvia: SI (con mayúsculas). Porque de una parte, por nada del mundo puedo perderme la posibilidad de ver actuar a mis hijos fuera del contexto estrictamente familiar y ampliar mi conocimiento de ellos, y por otra parte evitar tener a “una cara larga” acompañándome durante 14 días por Italia. Naturalmente la novia “cabía” desde un punto de vista físico en la autocaravana, es decir, es de 4 plazas para dormir. Supongo que os preguntaréis en que constituye esto un inconveniente, pues la respuesta es fácil, en la vida no hay nada gratuito, siempre hay una

contraprestación, y ésta implicaba que el viaje de mi hijo y su novia se reducía de los 14 días iniciales a 7-8 días, para completar los restantes con la familia de la novia. Afortunadamente mi “planificación viajera” soporta estos inconvenientes, y de mayor calibre si cabe, por lo que la real incidencia de este inconveniente es que la segunda mitad del viaje sería replanteada en su momento en un mano a mano con mi hija.

El segundo imprevisto, el importante, el que justifica el calificativo de “excursión” (si, he tardado un poco pero ya he llegado), el mismo día que mi hijo y su novia fueron “embarcados” en un autobús destino con dirección al aeropuerto de Fiumicino, en mismo día en que iniciábamos el mano a mano con mi hija con destino final de Las Dolomitas (si, un cambio de rumbo radical, quizás lo que más valoro de viajar con una autocaravana), la maravillosa batería del habitáculo de 240 amperios estrenada en diciembre se murió, pero bien muerta, con lo que no tuvimos más remedio que dar por finalizado el viaje, e iniciar el regreso para casa. En resumen, los 14 días se redujeron a 10, y empleando casi tres días para volver desde Roma, eso si, dando una pequeña “vuelta”.

Para finalizar el “breve” preámbulo, otro de mis “principios viajeros”: minimizar el tiempo de desplazamientos y maximizar el de visitas en destino; que aplicado implica utilizar todo lo posible las vías rápidas, aún asumiendo que haya que pagar peajes, y hacer largas etapas de conducción.

Viernes 17 de agosto: Barcelona-Pisa

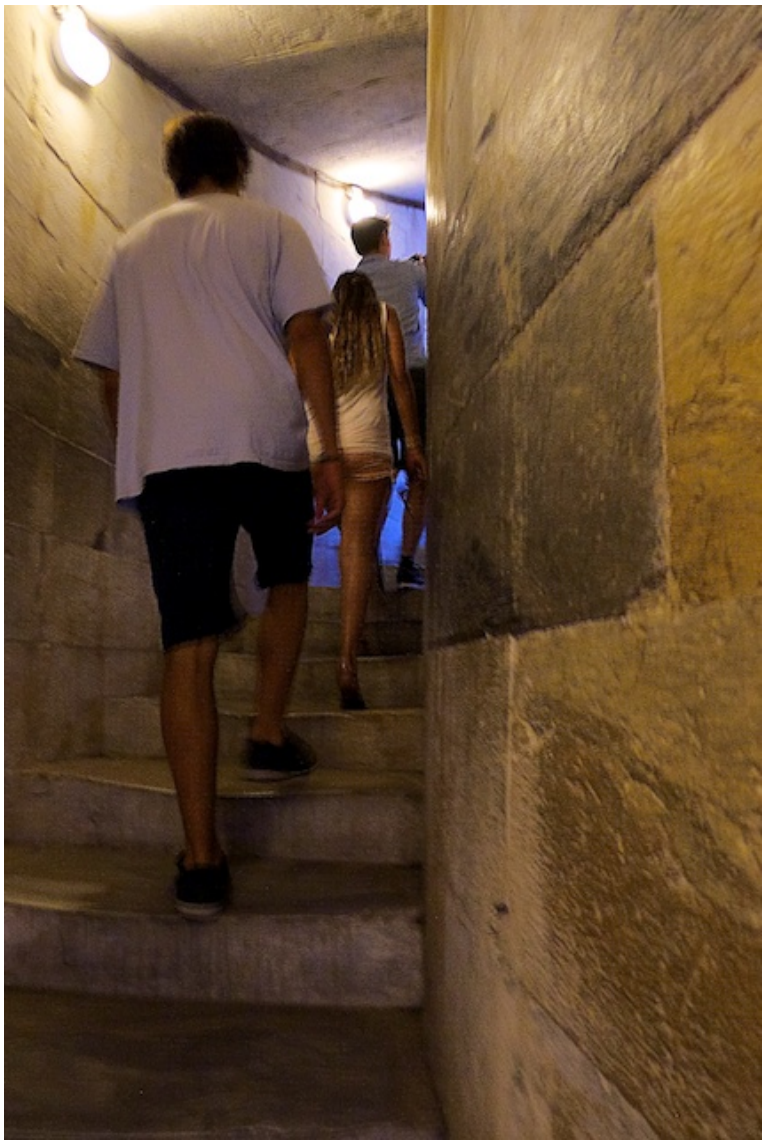
Milagrosamente consigo cumplir mi objetivo: estar en carretera antes de las 07:00; a fin de asegurarme evitar las frecuentes e intensas retenciones que en la zona de Montpellier y Aigües Mortes colapsan la autopista por las mañanas, y a las 6:30 ya salimos de Lliçà de Vall, y a las 19:00 aproximadamente llegamos a Pisa, después de un tranquilo viaje en lo que lo más destacable, a parte del aburrimiento que supone circular por autopista durante 1.000 km a un ritmo de 100 km/h, fue que la frugal comida la hicimos en un área de descanso con una vistas al Pincipado de Mónaco.

La intención era pernocta en el área de autocaravanas (N 43.7217 E 10,4203), pero un paso inferior a la vía del tren, con una altura limite de 3 metros, y un navegador cabezota que insistía en hacernos pasar por el mismo punto reiteradamente, pese a mis intentos de desviarme de la ruta por calles distintas obligándole (al navegador) al recalcular la ruta, nos obligo a hacerlo en la zona de parquing de autobuses de turistas próxima a la zona del duomo y de la torre (la Piazza del Miracoli), previa reiterada comprobación de que no existía ninguna señal que prohibiese la pernocta y/o aparcamiento (para un averso al riesgo como yo, el hecho de que estuviésemos aparcados al lado de 3 autocaravanas más no constituye garantía de nada, pues podría ser simplemente que estuviesen tan desorientamos o desconocedores como yo mismo y que hubiesen optado por pernoctar porque me veían a mi).

Como todavía era pronto y con las más de 12 horas encerrados en una autocaravana , decidimos aprovechar el tiempo para conocer la piazza a la hora del anochecer, la hora azul que llaman los fotógrafos, pasear un poco por la zona y anticipar la sensación de que Pisa no es más que su famosa torre y el duomo, abarrotada de turistas de todas las nacionalidades.

Sábado 18 de agosto: Pisa y Florencia
Repetimos por la mañana el recorrido de reconocimiento de la tarde/noche anterior, visitando el duomo y la torre. Quizás los 15€ por persona de precio de la entrada sean excesivos, y lo son, pero como sarna con gusto no pica, los pagamos y a mezclarnos con el resto de “guiris” que invadían el territorio. Lo más destacable es el “orden germánico y/o anglosajón” en las visitas a la torre, con un servicio de taquillas individuales cerradas con llave para bolsas y maletas, y que las entradas te las entregan asociadas a una determinada hora de visita, que incluye una explicación en varios idiomas en la base de la torre (italiano e inglés, que ya son dos, es decir, plural) y una media hora para que con orden (o lo que es lo mismo: discretamente vigilados) te muevas libremente por la torre hasta que te dicen: para abajo.

Sorprende la sensación de subir/bajar por una escalera circular inclinada, pero claro, esta sensación nunca se podrá recoger ni en una foto ni en un video



Confirmada la sensación del reconocimiento del día previo, Pisa es lo que es, a las 13:00 iniciamos el desplazamiento a Florencia, y sobre las 15:30 ya estábamos instalados en el camping Michelangelo (Viale Michelangiolo nº 8). Lo mejor del camping es la cercanía a la zona del Ponte Vecchio, el Duomo, el Palacio Vecchio, etc, es decir, del Renacimiento Italiano, y esa fue la razón de su selección. Sin embargo la instalación eléctrica era tercermundista, el diferencial saltaba constantemente, aun sin tener nada conectado, y que evidentemente no soportaba ni el aire acondicionado ni el microondas, y tras comprobar que sucedía lo mismo con los 8 enchufes disponibles, no quedó más remedio que soportar el terrible calor como pudimos, dado que la plaza asignada mucha sombra de árbol no tenía y la insolación era permanente casi todo el día (al igual que la mayoría de la plazas que pude ver). Para terminar con los comentarios sobre el camping, los baños, que los calificaría de simplemente correctos, eso sí, para su limpieza empleaban una potente máquina de agua a presión y un largo tiempo (vamos, limpieza a conciencia), y su precio fue de 62€/día (la autocaravana y 4 adultos)

A las 18:30, bajamos paseando hasta el Ponte Vecchio, poco más de 1,5 km, y aprovechamos para repetir la experiencia de Pisa: ver el anochecer y los edificios renacentistas con iluminación artificial.

Domingo 19 de agosto: Florencia
Dedicamos todo el día para visitar las zonas mas turísticas de la cuidad, con mucha tranquilidad, el terrible calor tampoco recomendaba prisas. El único “pero” objetivo es que en la visita al Duomo, la zona de la cúpula no estaba permitida (ni sábados ni domingos, entiendo que por celebrar oficios religiosos), por lo que tuvimos que modificar ligeramente los planes para el día siguiente, lunes, retrasando la salida del camping prevista para las 07:00 a las 11:00 (hora límite de salida), y así poder regresar al Duomo a primera hora de apertura.

Lunes 20 de agosto: Florencia-Pompeya
Cumpliendo a rajatabla la replanificación del día previo, salimos del camping de nuevo hacia el Duomo con el tiempo justo para poder ver la cúpula y volver a tiempo para abandonar el camping antes de las 11:00 (el Duomo se abre al publico a las 10:00 los días laborables y a las 08:00 sábados y festivos). Bien, se abrieron las puertas puntualmente a la hora prevista, pero la zona de la cúpula seguía cerrada al paso, como consecuencia de que no se habían retirado todavía las sillas para los oficios religiosos. Al cabo de media hora los dos operarios que "trabajaban" únicamente consiguieron terminar de apilar uno de los 4 grupos de sillas existentes e iniciar su retirada del templo, un ritmo de trabajo verdaderamente exasperante (por otra parte nada sorprendente en un país latino y que aporta mucho más valor a la ordenación germánica de la Torre de Pisa), por lo que tuvimos que renunciar por segunda vez a ver la cúpula (quedara pendiente para otra visita posterior), y salir corriendo para poder abandonar el camping antes de las 11:00 sin pagar un día más.

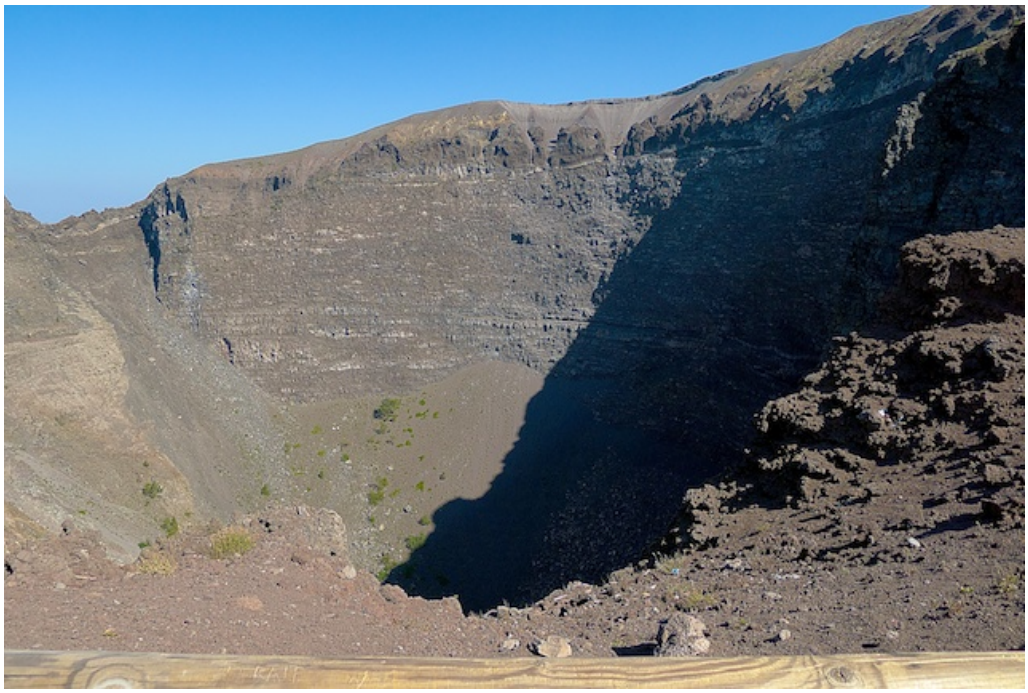
Lo conseguimos, y a eso de las 11:15 ya estábamos, sudados, camino de Pompeya, a la que llegamos poco después de las 17:00. Escogí el camping Zeus Pompei (Via del Misteri nº 3) por su cercanía a las excavaciones, a escasos 300 m., y por el hecho de que desde su puerta salía el autobús lanzadera para la visita al volcán Vesuvio previstas ambas para el día siguiente. Una vez instalados a eso de las 19:00 salimos a dar una vuelta por al zona y pudimos comprobar que bastante próximos al camping Zeus hay por lo menos dos campings más, y que todos los comercios e incluso restaurantes de la zona a esa hora ya están cerrados, incluso los del camping.

El camping es pequeño: las plazas justitas, tirando a pequeñas, las vías internas de circulación estrechas y flanqueadas por poderosos y frondosos árboles con algunas ramas por debajo de los 3 metros de altura, y pocas plazas. Como bueno es que esos mismos árboles ofrecen mucha y poderosa sombra (especialmente agradecida en agosto y en el sur de Italia), que la instalación eléctrica soporta 24 amperios y no saltan los diferenciales, los baños más correctos que los de Florencia, y todo ello a mitad de precio del de Florencia (32€ una autocaravana y 4 adultos por noche).

Martes 21 de agosto: El Vesuvio y Pompeya

Conseguí, no sin cierto sufrimiento y con el uso de un tono de voz algo inquisidor, instalar a los tres jóvenes a las 9:00 en el microbús lanzadera que nos transportaría hasta la entrada del parque natural del Vesuvio, lugar de inicio propiamente dicha de la excursión al mismo.
El trayecto del microbús lanzadera, que cálculo de unos 8 km atravesando la población de Pompeya fue una autentica carrera de karts entre el microbús y el resto de los vehículos que circulaban por el pésimo asfaltado de las calles, los mal aparcados, las bicicletas, transeúntes andando por la calzada, etc.. Si hubiese grabado un video, su visualización podría pasar perfectamente por un fragmento de una película de acción en la que el protagonista persigue frenéticamente “algo desconocido” a los mandos de un autobús por en medio de la caótica circulación típica del sur de Italia. Lo importante es que llegamos al destino sanos y salvos, y en apariencia el microbús también.

Desembarcamos del lanzadera y, previo pegarnos en el pecho una etiqueta adhesiva (de mala calidad por cierto) con el nombre el conductor, nos izamos al nuevo microbús, montado sobre el chasis de un camión unimog, muy espectacular por cierto, con que superamos, cómodamente sentados, los 800 metros de desnivel hasta la altura de unos 850 m. sobre el nivel de mar en la base del cráter, dejándonos a los excursionistas un paseo a pie de unos 150 metros de desnivel hasta la cima/cráter, tan sólo con el inconveniente (ligero) de tener que ascender por un camino de piedra volcánica desmenuzada. Llegados, un guía nos da unas breves explicaciones sobre el volcán y nos dejan sueltos para que paseemos por el camino que bordea al cráter, ver el mismo y el paisaje que lo rodea (incluido en ello el golfo de Nápoles), hacer compras en los varios chiringuitos de madera montados en el camino, y regresar al punto donde nos dejó el microbus unimog (el tiempo total, incluido el de subida y bajada es de casi 2 horas).

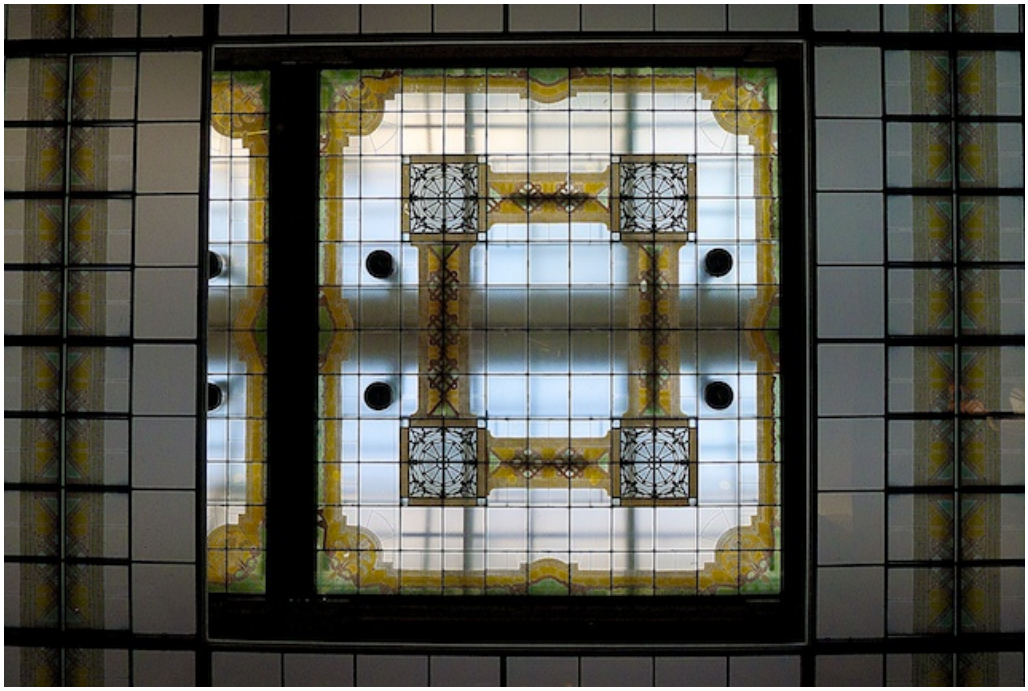


Pasadas las 12:30 volvíamos a estar sanos y salvos en el camping, tras el regreso suicida con el microbús lanzadera conducido de la misma forma que la ida por otro chofer, aprovechamos para comer algo, descansar, y a las 14:30 entrábamos en las ruinas de Pompeya, que visitamos durante poca mas de tres horas.

El día ha sido muy intenso y agotador, no tanto por la intensidad física, sino por el terrible calor y la insolación, sin embargo la jornada cumplió con creces las expectativas que tenía de ella. En mi imaginario consideraba que sería la visita más interesante del viaje, cuando lo “planificaba” hace unos meses, y será que soy “raro” (que lo soy), pero poder tocar una fuerza de la naturaleza como un volcán (dormido eso si) y pasear por un cementerio en forma de ciudad romana de hace casi 2.000 años (aún esquivando la enorme cantidad de turistas que había) es algo sencillamente impresionante. De forma que desde las 18:00 hasta la hora de dormir, sorprendentemente sobre las 21:00, parasitamos por la autocaravana (por dentro y por fuera).

Miércoles 22 de agosto: Pompeya-Roma

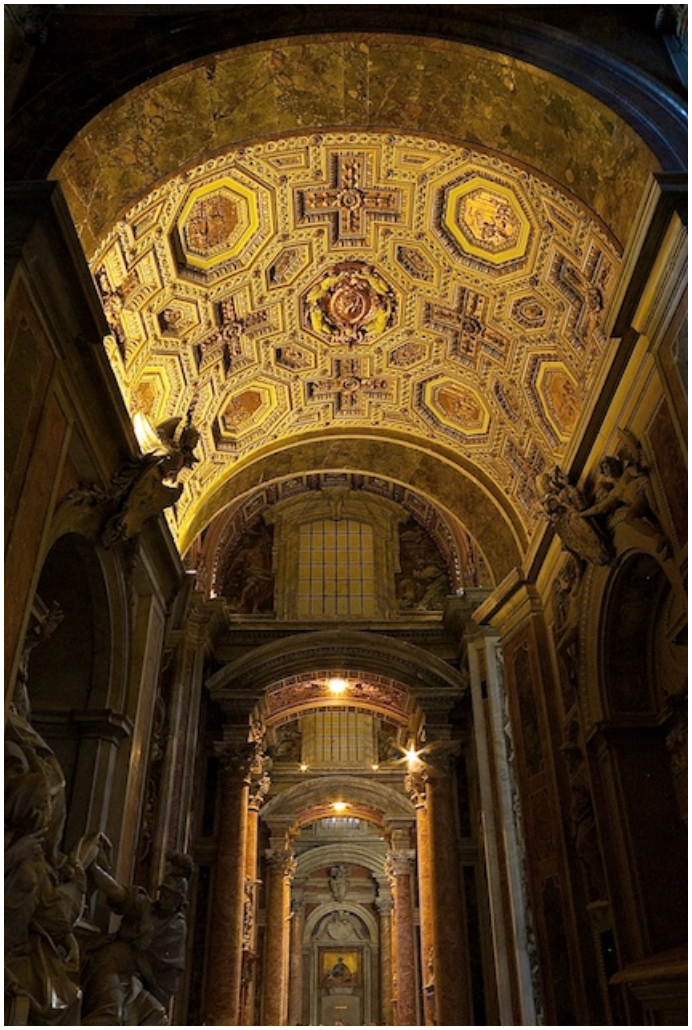
Poco antes de las 8:00 ya estamos en movimiento dirección Roma, llegando al camping Village Roma (Via Aurelia nº 831, N 41º 53’ 15,27” E 12º 24’ 16,29”) sobre las 12:15, y sobre las 14:00 ya estamos en tomando el autobús urbano a la puerta del camping que nos conduciría hasta la próxima estación de metro y desde ahí a la zona centro, para visitar los topicazos de la Plaza de España, Fontana di Trevi, Piazza Navona, Panteon de Agripina, Piazza Venezzia, Via corso, Piazza del Popolo, etc. La selección del camping tuvo de nuevo un criterio muy simple: la mayor proximidad posible al centro, y el resultado: un buen nivel en todos los aspectos; a razón de 64€/día.

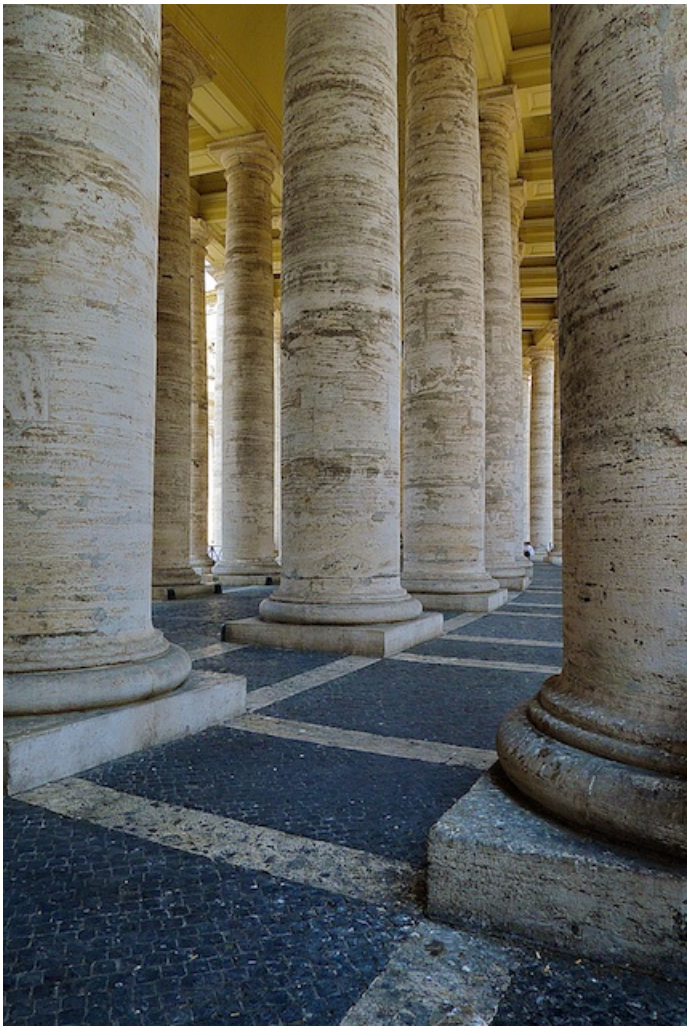


Jueves 23 de agosto: Vaticano
Hoy toca cruzar la frontera, y de nuevo otro milagro: consigo poner a la juventud en movimiento efectivo a las 9:30 para dirigirnos al Vaticano, y visitar la Basílica de San Pedro y el Museo Vaticano, no tanto por su contenido, que a priori desconocía, sino por la Capilla Sixtina.

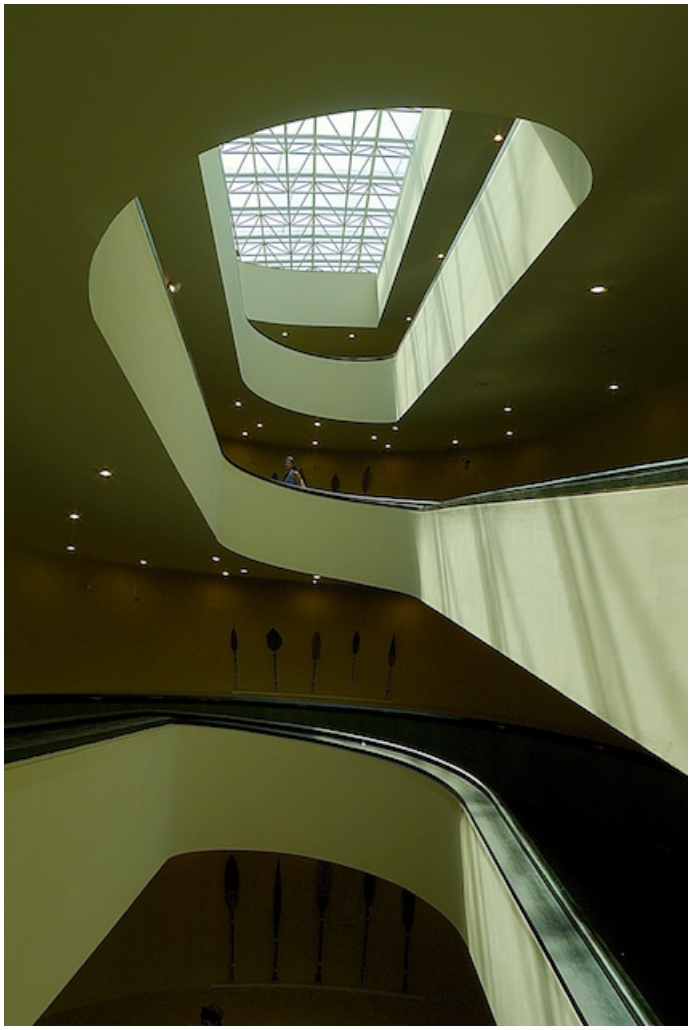
Comentar la visita a la Basílica de San Pedro es difícil, muy difícil, tanto por la grandiosidad artística y arquitectónica como por la “grandiosidad” de sus “controles de acceso”, en especial a las mujeres, despertando en mi interior un conjunto de sentimientos que omitiré ante el riesgo de que se mal interpreten y provoquen una ofensa en absoluto deseada. Por lo que pasaré a comentar el Museo

Vaticano, me esperaba más, mucho más, una forma simple de resumirlo es que es el resultado de la “recaptación” de todas las obras de arte de la época del imperio romano, y poca cosa más, de hecho intuyo que es el mayor museo de arte romano del mundo, lo cual no deja de sorprenderme, más si se considera el nombre del museo y su ubicación (en el estado del Vaticano, no en el estado de Italia). Respecto a la Capilla Sixtina, sinceramente me defraudó, quizás porque había cometido el error de fijar muy altas las expectativas sobre ella sobre la única base de lo que se dice, es una sala rectangular relativamente grande con una cantidad ingente de pequeños frescos, por todo el techo y partir de media altura de las cuatro paredes, aparentemente individuales o no necesariamente conectados entre sí, y donde cuesta encontrar el famoso fresco representativo de Miguel Ángel (entre otros motivos porque no destaca nada, ni por su tamaño ni por el caos que personalmente me parece toda la decoración) (ahh, y no se pueden hacer fotos dentro de la Capilla Sixtina).





Lo mejor, las escaleras de acceso y de salida del museo (otra muestra de mis rarezas). En resumen, ir al Vaticano y no visitar el Museo Vaticano es casi un sacrilegio cultural, pero sinceramente no vale la pena éste último (y no es precisamente barato).

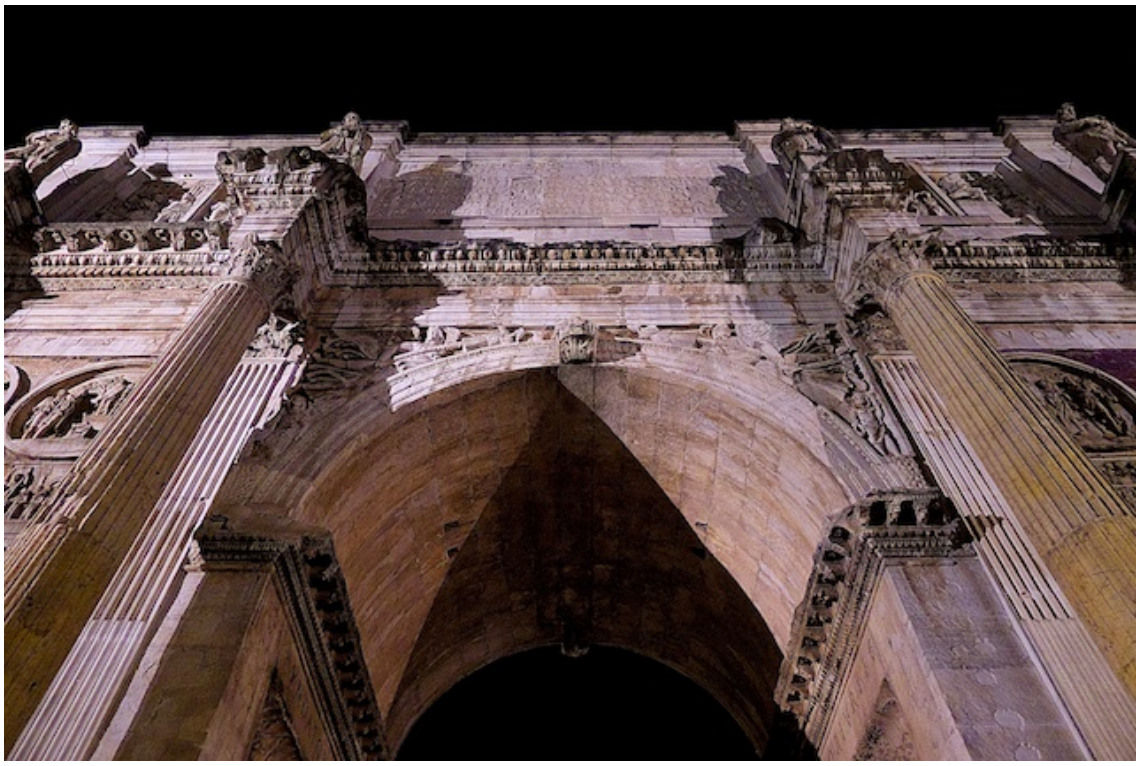


Después de comer vimos desde fuera el Castello de Sant Angelo, y recogimos dirección camping a las 17:00 reventados.

Viernes 22 de agosto: Roma Imperial

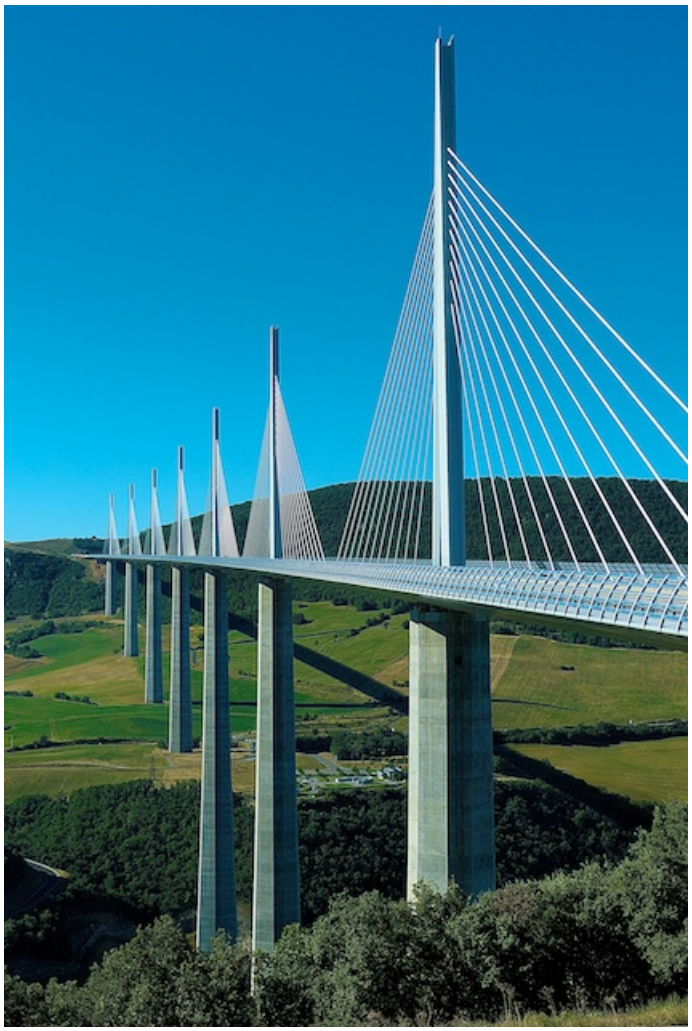
El día reservado para la visita a las piedras mas viejas: Coliseo, Foro, Termas de Caracalla, más paseos varios por el centro. Otro día agotador, de nuevo el calor y la intensa insolación pasan factura muy dura, llegamos al camping pasadas las 24:00, mas de 12 horas desde que salimos por la mañana

M·AGRIPPA·L·F·COS·TERTIVM·FECIT



Sábado 23 de agosto: Roma-Parma
Tras depositar en el autobús dirección aeropuerto a los dos miembros más jóvenes de la expedición, iniciamos sobre las 10:15 el regreso a casa dando un pequeño “rodeo”, pasando por el norte de Italia, por las Dolomitas.
Como en un viaje de esta magnitud, que no salgan inconvenientes es prácticamente imposible, este día salieron, y con contundencia, a las 21:00 paramos en un área de autopista pasado Parma, unos míseros 400 km debido a las interminables retenciones mas un alto de cerca de 2 horas para visitar Maranello-Ferrari (que salvo que se sea muy fanático se puede obviar perfectamente), y sobre todo el tema de la batería del habitáculo.

Domingo 24 de agosto: Parma-Millau
Aún habiendo tenido la precaución de desconectar todo el sistema eléctrico de la autocaravana, por la mañana al despertar la tensión de la batería del habitáculo estaba por debajo de 11ª, no nos quedó otra opción que regresar, lo cual hicimos dando un pequeño rodeo, entrando por la frontera de los Alpes entre Italia y Francia, y pasando por el viaducto de Millau, una verdadera obra de arte de arquitectura/ingeniería a la vez que hermoso.



Lunes 25 de agosto: Millau-Barcelona
Poca historia para los poco más de 400 km que los separa, a la hora de comer ya estábamos en el parquing de la autocaravana y iniciábamos la siempre tediosa tarea de recoger, ordenar y vaciar la autocaravana.

Y como diría, hace muuuuuuchos años, el cerdito Porky (el los dibujos animados de la Warner Bross.) tartamudeando al final de cada capítulo:

“ESTO ES TODO, AMIGOS”